

COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD

Horeb Ekumene

Nº35, OCTUBRE 2021

Un judeocristianismo
contemporáneo

¿Desde dónde miras?

Analogía

Roberto Bellarmino:
La política de prudencia
en tiempos de conflicto

El 'hueco' de Dios
y el egoísmo religioso

El simbolismo maya,
azteca e inca

Fragmento de una tarde
de oración con jóvenes
marginados



Carlos de Foucauld
1858-1916

REVISTA HOREB EKUMENE

ISSN 2605 - 3691

Octubre de 2021- Año IV - Nº 35

Comunidad Ecuménica Horeb

Carlos de Foucauld

Director: J.L. Nava

Articulistat: Lydia Morales, Jaume Patiel Puig, Jairo del Agua, Pablo César Ghilini, Luca Arcangeli, José Luis Vázquez Borau, Emili M. Boils

(La Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld y la dirección de la revista no asumen

necesariamente las opiniones y puntos de vista expresados en los artículos y noticias publicadas.

Fotografías: Salvo otra indicación, las fotografías son de reproducción libre y están obtenidas del banco de imágenes PIXABAY. Los artículos son de libre reproducción, citando la procedencia).

Publicación gratuita. Valladolid (España)

<https://issuu.com/horeb.ecumene>

Imagen portada: PIXABAY

Comunicaciones:

horeb.ecumene@outlook.com

<https://horebfoucauld.wordpress.com/>

SUMARIO

Un judeocristianismo contemporáneo

Lydia Morales Ripalda

Pág. 03

¿Desde dónde miras?

Jaume Patiel Puig

Pág. 08

El "hueco" de Dios y el egoísmo religioso

Jairo del Agua

Pág. 11

Analogía

Pablo César Ghilini

Pág. 17

Roberto Bellarmino: la política de prudencia en tiempos de conflicto

Luca Arcangeli

Pág. 19

El simbolismo maya, azteca e inca

José Luis Vázquez Borau

Pág. 24

Desde la ermita:

Fragmentos de una tarde de oración con jóvenes marginados

Emili M. Boils

Pág. 27

Textos de Carlos de Foucauld

Pág. 28

Libro: "Una fe que encanta -y aunque duela- no espanta

Pág. 29

IX Jornadas de desierto "online":

Espiritualidad evangelizadora

en Carlos de Foucauld

Pág. 31

Un judeocristianismo contemporáneo

Lydia Morales Ripalda



Hace bastantes años encontré en una librería de viejo un volumen de pequeño tamaño (sólo noventa y cinco páginas), pero cuyo contenido despertó mi curiosidad. Lo firmaba un autor impersonal llamado Instituto Qumran para el Estudio de las Religiones de Jerusalén (IQJ) y se titulaba «El Nuevo Testamento visto por última vez»...

Aunque en la portada se indicaba que era la primera parte, no he encontrado noticia de que hubiera edición de una segunda. Lo máximo que he llegado a saber es que en origen se trataba de «un trabajo interno para los miembros del Instituto preparado por su directora, la señora Eddai Bat Rajet» que en 1985 fue publicado por la editorial Altalena de Madrid. La noticia la daba Yoel Ben Arye en su libro «Dos caminos, una redención: hacia el diálogo teológico judeo-cristiano», obra que supuestamente gozó del favor de Jorge Bergoglio, o sea, del hoy papa Francisco. Una ficha de este autor en la red permite enterarse de que nació en Argentina en 1945, que ha escrito sobre temas teológicos judeo-cristianos desde una perspectiva más bien particular y que en 1970 se estableció en Israel. En 1978 fue uno de los fundadores de ese Instituto Qumran que aparecía como autor colectivo del librito referido al inicio. Arye promovió posteriormente el sitio Diálogo Teológico Judeocristiano en el que se podían leer cosas como estas «Se aspira a que con el desarrollo del diálogo a través de la investigación de las Sagradas Escrituras judías y cristianas se puedan alcanzar acuerdos no solamente teóricos, sino también, compartir acciones que conduzcan a la unión de ambas partes del pueblo de Dios, sin que por ello se atente contra la existencia de ambos credos». Esa aspiración parece algo así como la cuadratura del círculo, sobre todo porque la interpretación de la historia salvífica que proponen está más próxima a ciertas heterodoxias contemporáneas de frontera que a la posición tradicional de los dos credos en cuestión.

A mediados del siglo XIX, y como consecuencia de los estudios histórico-críticos que empezaron a recuperar la condición judía del Jesús histórico, aparecie-

ron en Inglaterra las primeras congregaciones mixtas judeocristianas de tiempos modernos. Este movimiento, que luego acabaría tomando el nombre de judaísmo mesiánico, fue teológicamente caótico en su eclecticismo hasta que empezó a definirse -más o menos- una línea que se adhería grosso modo al judaísmo bíblico (no así al talmúdico), pero que, además, aceptaba a Jesús como agente mesiánico de Israel. Yeshua de Galilea, hijo carnal de Yosef y Miriam, maestro de estirpe davídica, posiblemente casado con su mejor discípula y por supuesto hombre sin carácter divino, cumplió para esta corriente heterodoxa un papel mesiánico inicial que sólo se completaría con su segunda venida. Los Evangelios donde se recogen apuntes de su vida y enseñanzas son entendidos por estas corrientes intermedias como documentos aproximativos y fragmentarios donde conviven dos concepciones contradictorias: una judía y verosímilmente histórica y otra mítica y a veces abiertamente antijudía. En consecuencia, y desde la perspectiva de este movimiento, más que textos revelados son literatura piadosa con la que acercarse a lo que pudo ser el personaje. Como para los ebionitas antiguos, Pablo de Tarso es para estos mesiánicos contemporáneos el gran responsable de la tergiversación de la figura de Jesús y de la creación del mito crístico.

La interpretación unitaria de la tradición judeocristiana que hacen estos grupos mesiánicos es un ejemplo de lectura creativa, por supuesto, aunque ellos están convencidos de que resulta más cohesiva desde el punto de vista mítico y tradicional que las lecturas de las líneas oficiales del judaísmo y el cristianismo. Dicha interpretación está articulada, como no podía ser de otro modo, en torno a la historia salvífica de Israel. Dicha historia sal-

vífica arranca de la idea de que la humanidad de la cual formamos parte es el resultado de la caída en el dualismo y la exterioridad de una humanidad más perfecta anterior, simbolizada por el Hombre edénico del Libro del Génesis. Tras esa caída se pone en marcha un esfuerzo de redención que requiere de un retorno a la intimidad con lo numinoso en el plano interior y de una recuperación de la justicia y la armonía perdidas en el plano exterior. Para los mesiánicos esta es la característica distintiva de la tradición judeocristiana con respecto a las tradiciones orientales: la salvación no es sólo un proceso individual, sino que también lo es colectivo; no sólo es un camino interior, también es un proyecto histórico; no consiste en liberarse individualmente de las limitaciones del devenir, sino en hacer de ese devenir un ámbito de justicia. El retorno de la humanidad a una imaginaria perfección primordial debería pasar por la restauración de la justicia y la armonía en la Tierra y la conversión de ésta en un nuevo Edén. Pero antes de llegar a esa restauración del orden primordial, la Luz y el Mal lucharán. Y en ese combate todo ser humano tiene que tomar posición. “El que no está conmigo, está contra mí”: la tibieza no cabe.

Según la visión de este judeocristianismo moderno, para levantar a la humanidad de su caída y retornarla al estado de armonía y unidad primordiales, para dar el combate contra las fuerzas oscuras, el mito bíblico relata que un grupo humano fue elegido como testigo de esa aventura. Ése grupo elegido fue -obviamente- Israel, que recibió en la persona de su patriarca Abraham, y a través de su hijo Isaac, una triple promesa: ser el depositario de la elección salvífica; recibir como solar la tierra de Canaán, uno de los centros sagrados del mundo; y ser el tronco del que nacerían una multitud de naciones. Esas naciones brotarían, explica el Instituto Qumran en su librito, del tronco de Israel a partir de sus diez tribus perdidas.

Las sagas bíblicas relatan como la instauración de la monarquía davídica, llena de esperanzas, fue seguida de una rápida degeneración. “La prostitución física, moral y espiritual de Salomón”[1], su distanciamiento de la fidelidad a Yahvé, el Dios nacional en quien se personificaba lo numinoso, tuvo como consecuencia la escisión de la monarquía en dos reinos. Las diez tribus del norte se separaron y constituyeron el reino de Israel con capital en Samaria y con un soberano (Jeroboam) de la tribu de José-Efraim. La Casa de Judá siguió en la persona de Rehoboam con un reino menguado -llamado ahora reino de Judá- cuya capitalidad continuó en Jerusalén. Pronto el reino de Israel gobernado por la tribu de José-Efraim recorrió la misma senda de ‘prostitución física, moral y espiritual’ de Salomón y los avisos de los profetas de que tal corrupción acabaría con la destrucción del reino y con la pérdida de la elección divina no fueron escuchados. La caída del reino de Israel dispersó a sus diez tribus entre los gentiles y significó su pérdida histórica y espiritual. Sin embargo, una nueva promesa anunció el renacimiento de las tribus perdidas al final del presente periodo histórico y la restauración íntegra del Pueblo Elegido cuando estos israelitas perdidos (llamados simbólicamente ‘Israel’ o ‘Efraim’) y los israelitas de Judá se acerquen “en el fin de los tiempos”, combatan juntos a las fuerzas del Mal y reconozcan a su Mesías en una misma figura. Recurriendo a Isaías, “en aquel día el renuevo de la raíz de Jesé (el Mesías) se alzará como estandarte para los pueblos, lo buscarán las gentes y será gloriosa su morada. En aquel día la mano del Señor redimirá a lo que quede del Pueblo (Elegido) ... y reunirá a los proscriptos de Israel y juntará a los dispersos de Judá desde los cuatro confines de la tierra. Y cesará la envidia de Efraim, serán destruidos los enemigos de Judá y Judá no será más enemigo de Efraim.

Judá se alzaré contra la costa occidental de los filisteos y juntos (Judá y Efraim) derrotarán a los hijos de Oriente"[2]. Del Mesías se dice que "sobre él reposará el espíritu de Dios, espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de comprensión y de temor de Dios. No juzgará superficialmente ni de oídas, sino que juzgará con justicia al pobre y con equidad a los humildes de la tierra. Y herirá al tirano con la vara de su verbo y matará al impío con la fuerza de sus labios. La justicia será el cinturón de sus lomos y la fidelidad el ceñidor de su cintura"[3]. Así pues, utilizando esta visión de Isaías sobre el fin del presente periodo histórico, Judá y Efraim, reunidos de nuevo, se enfrentarán en una gran conflagración contra unos 'hijos de Oriente' y un 'occidente de los filisteos' que para algunos mesiánicos modernos corresponden a los actuales solares islámicos. Sin embargo, el Mesías no aparece como un guerrero, sino como una figura sabia, santa y justa que combate, no con la fuerza de las armas, sino de su ejemplaridad y sus palabras.

Es en este contexto salvífico israelita donde los mesiánicos modernos inscriben el "proyecto" de Jesús de Galilea. En torno a los veintinueve o treinta años la literatura evangélica presenta a Jesús como discípulo de un asceta judío muy popular, probablemente pariente suyo, al que se denomina Juan el Bautista. En el polvorín social, político y religioso que era Israel en los tiempos del Segundo Templo tres parecen ser los modelos de agentes mesiánicos de curso común: el profeta precursor que proclamaba la inminencia del Reino de Dios y de la destrucción de los enemigos interiores y exteriores de Israel; el caudillo guerrero que se enfrentaba militarmente con esos mismos enemigos para derrotarlos y provocar el advenimiento del Reino; y el maestro y reformador religioso que intentaba lograr las condicio-

nes espirituales necesarias del Pueblo Elegido para propiciar ese advenimiento del Reino de Dios. Para el judeocristianismo moderno Jesús empezó su andadura como discípulo de un agente mesiánico del primer tipo y acabó convertido él mismo en un agente mesiánico del tercero, sin excluir llamativos toques del segundo que emergen, aquí y allá, en los Evangelios (afirmaciones como «yo no he venido a traer la paz, sino la espada», la expulsión de los mercaderes del Templo, discípulos armados o con sobrenombres belicosos, la propia condena a muerte en la cruz, habitual en Roma para los sediciosos, etc).

Dentro del marco de la historia salvífica de Israel, la tarea misional del movimiento de Jesús se centra para mesiánicos modernos como el IQJ en el rescate. La buena nueva que los discípulos de Jesús tenían que divulgar no era una nueva religión, dicen, sino la recuperación de los excluidos y de las tribus perdidas de la Casa de Israel para restaurar la integridad del Pueblo Elegido. En los textos evangélicos es posible encontrar apoyaturas para casi cualquier lectura, y para esta no iba a ser menos. En el Evangelio de Mateo se lee por tres veces: "No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la Casa de Israel"; "A los doce envió Jesús y les dio instrucciones, diciendo: por camino de gentiles no vayáis y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la Casa de Israel", "Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido". Similares palabras a las últimas se pueden leer también en el Evangelio de Lucas. El proyecto de Jesús para estas "ovejas perdidas" sería, según dice el IQJ, "restituirles su identidad como partes del Pueblo de Israel y hacerlas conscientes de su destino histórico y de su tarea espiritual"[4]. En ese rescate las herramientas serían una observancia más ética que normativista de la ley mosaica y un camino interior de intimidad con Dios

como forma de religación espiritual. Para los mesiánicos modernos la pregunta postrera de los apóstoles en la última visión de su Maestro iba en la misma dirección: la misión mesiánica de Jesús era restaurar la integridad del Pueblo Elegido y tras ello instaurar el Reino. “Señor, ¿es ahora cuándo restaurarás el Reino de Israel? Y él les dijo: “No os corresponde a vosotros saber los tiempos ni los acontecimientos que el Padre ha fijado en virtud de su poder”. Lo que les corresponde, les dice Jesús, es ser los testigos de la función mesiánica de su Maestro “en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta el extremo de la tierra”[5]. El saludo de Jacob (Santiago), el hermano de Jesús, en su carta apostólica “a las doce tribus de la dispersión” les parece igualmente significativo: no se dirige sólo a los miembros de las tribus de la Casa de Judá en la diáspora, sino también a las diez tribus perdidas de la Casa de Israel asimiladas en la gentilidad. La pretensión de la Iglesia primitiva de ser la ‘asamblea del Nuevo Israel’ puede ser, desde esa perspectiva, explicada de forma muy distinta a como lo hacen las Iglesias cristianas actuales: se trataría de rescatar espiritualmente las almas de las tribus perdidas para la posterior restauración de la integridad del Pueblo Elegido en la Parusía, en la segunda venida de Jesús, ya como Mesías triunfante de todos, de Judá y de Israel. Esa segunda venida era esperada por los discípulos para un futuro no demasiado lejano, un error de tiro que podría haber supuesto el fracaso histórico y el final del movimiento de Jesús. Sin embargo, lo que se produjo fue una mutación del movimiento original: se espera el Reino y llegó la Iglesia, parafraseando la famosa frase de Alfred Loisy.

También el judaísmo del Segundo Templo, de gran diversidad, mutó en otra cosa monolítica y bastante distinta. Para los mesiánicos modernos, la adulteración del movimiento de Jesús hasta su conversión en

un credo desgajado de la tradición de Israel, y la aparición tras la caída de Jerusalén de un nuevo judaísmo hegemónico de corte farisaico, pusieron en suspenso las esperanzas escatológicas que eran comunes a diversos movimientos mesiánico-sapienciales del judaísmo del Segundo Templo. Es con esa línea mesiánico-sapiencial, incluyendo a Jesús de Galilea en el paquete, con lo que esta corriente heterodoxa actual parece querer conectarse.

NOTAS

[1] Moshé-Yoseph Koniuchowsky: The Complete Restoration of Our People Ysrael

[2] Libro de Isaías 11, 10-16.

[3] Libro de Isaías 11, 2-5.

[4] Instituto Qumrán de Jerusalén (IQJ): El Nuevo Testamento visto por última vez.

[5] Hechos de los Apóstoles 1, 6-8.

(Fuente: nidodeaguilablog.wordpress.com)



¿Desde dónde miras?

Jaume Patuel Puig



Alpargatas, escaleras, helicóptero, avioneta, avión, satélites son lugares para contemplar la realidad. ¿Desde qué lugar contemplamos el mundo y hablamos? La mirada es muy diferente según dónde estemos situados: ¿Desde dónde miras? Las visiones son totalmente diferentes y todas válidas, pero reductoras. Ahora bien, si no se conjuga la visión global con la acción local se obtiene una mirada o pensamiento esquizofrénico. Es decir, nada que ver con la realidad.

Es necesaria siempre la serenidad interior para que el discurso elabore la conjugación de la globalidad con la acción local. Sólo esta coherencia de la palabra y el hecho crea y genera confianza. Y esta confianza básica o epistémica se da en un entorno donde se vive y se transmite. Es una necesidad de primer orden para dialogar, relacionarse, crecer y madurar tanto individualmente como colectivamente. Solo es preciso oír a los responsables de la vida ciudadana apelando a la confianza. Pero la confianza nunca se impone, se gana. Fácil de perder y difícil de recuperar. Y esto incluye también, y con mucha más razón, a la justicia, sea la que sea.

Pero la mayoría hablamos desde el nivel del suelo, es decir, pisando nuestro metro cuadrado con las alpargatas. Miramos y contemplamos la realidad con una percepción muy reducida y desde un cerebro concreto, por tanto, limitado. En esta percepción ponemos una atención concentrada y también limitada. Hechas estas operaciones hacemos un salto brutal, mágico y muy humano: Damos una explicación de totalidad, de generalización. Y si esto lo acompañamos con un buen razonamiento o una explicación con un buen ejemplo, lo convertimos en un mito. Nos creemos que es la "verdad objetiva" o mejor aún: que cae del cielo o es voluntad divina. Una creencia intocable.

Y entonces viene la réplica cientificista, no científica: ¿Puedes demostrarlo? Y nos damos cuenta de que cada objeto tiene su utilidad y eficacia. Es decir, no nos sirve la misma escala para sacar unas bombillas o subir a un lugar elevado. Cada objeto o finalidad pide su método o escala. Cosa que se olvida con muchísima frecuencia. Una sola escalera o un solo método: el científico., Pero, ¿quién impone solo este? No la ciencia, sino el poder.

Y si entramos, como he indicado, en el mundo de la opinión, ¿desde dónde la cons-

truyo? Y pensando en la crisis humanitaria, ¿cómo podemos configurar un nuevo mundo mundial? ¿Se trata de hacer una nueva Humanidad donde las fronteras son porosas o los idiomas se pierden?; o ¿un grupo pequeño, el llamado Club Bilderberg, mueve los hilos sin alma? Nos encontramos que el mundo financiero no queda bajo el control de ningún Estado, como tampoco no tiene fronteras porque va más allá de estas divisiones porosas. Además el Estado absorbe las diversas naciones, las cuales quieren mantener su propia historia. Esto es nuevo y viejo a la vez. Una nación quiere colonizar a otra. Y de ahí la gran violencia del poder. Y hoy, siglo XXI, la gran lucha de quién guía la Humanidad: ¿Estados Unidos, la vieja Europa, la nueva China, la Rusia imperial o el imperio Otomano? A nivel mundial, ¿qué partido político quiere hacer suyo el poder? El gran cuodlibeto es: ¿Por qué quieren guiar? Ciertamente, la búsqueda del poder por el poder para el poder y más, sustentando en el mundo del dinero. Y nada más. ¿Opinión o realidad?

Y ante un panorama así, es preciso que la información devenga conocimiento y éste se convierta en sabiduría. Así evitar que la información sea desinformación o ignorancia. Hay que reflexionar y tener capacidad crítica, formarse no sólo un pensamiento propio sino una opinión propia. Un nuevo discurso donde quepa la pluralidad, la inclusión y el respecto a cualquier ser humano. No tragarse las informaciones como verdades intocables, firme quien firme el artículo: Nadie es "dios". Una cosa es la realidad real y la otra es la realidad virtual. La primera es el metro cuadrado en el que vivimos, de la que somos responsables y sacamos la visión; y la otra dependerá de las fuentes informativas: Hay que poner en duda siempre las "oficiales".

La estadística no es la cordura. La estadística no es la verdad objetiva. Hay que

comprender que la guerra no es la paz, la esclavitud no es la libertad y la ignorancia no es la fuerza. Estos últimas ideas sacadas de la novela: 1984 (Ediciones 62. 2003) por George Orwell (1903).

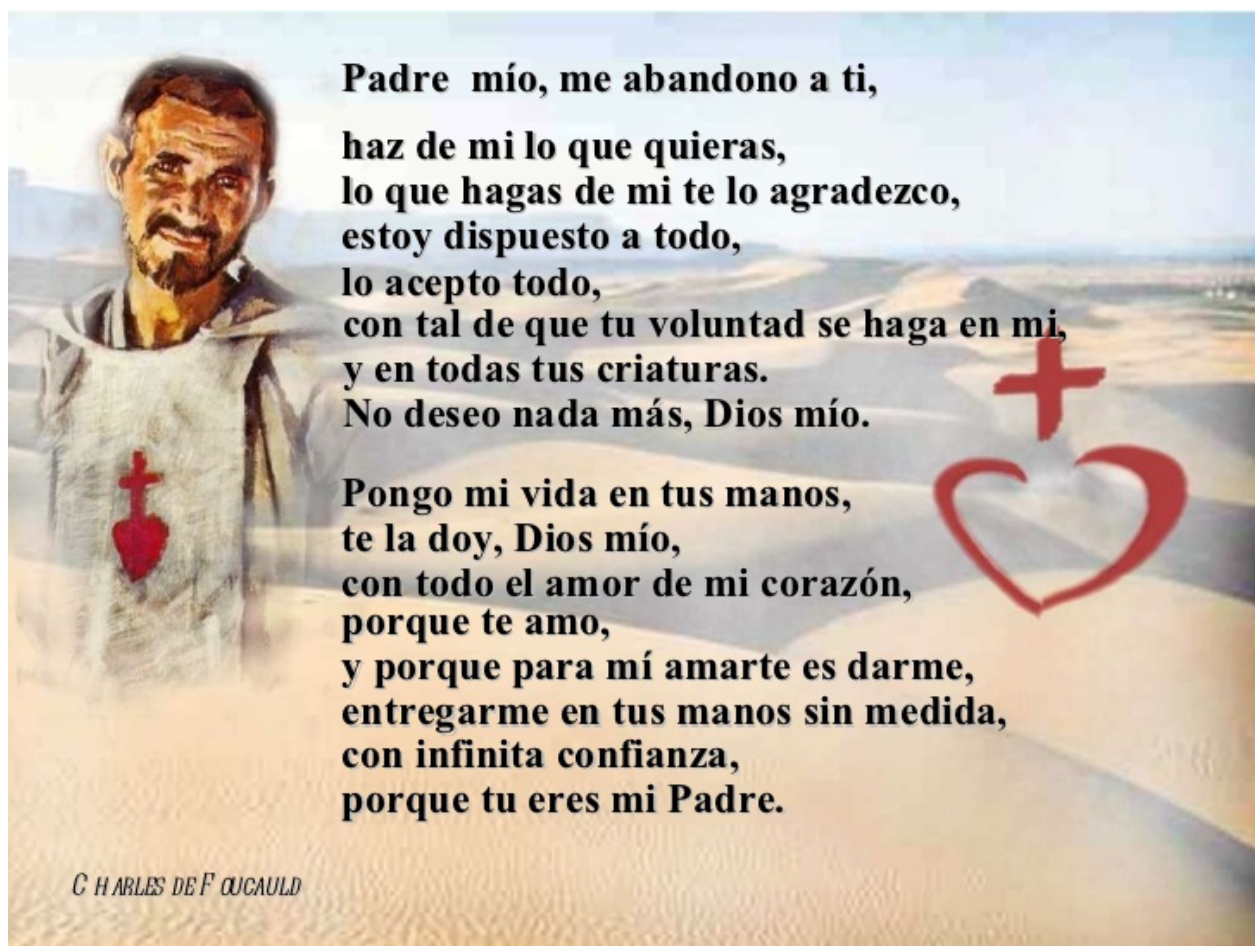
¡Cuánta información es "infoxicación"! que es el exceso de información como intoxicación! La función del mass media, la mayoría de la prensa, es entrenar la mentalidad de la sociedad hacia la devoción al gobierno y al orden social, económico y político. Generar miedo a perder lo que se tiene, como el lugar del trabajo. Anular la objetividad total en pro de la verdad interesada, la cual se convierte en pro de la mentira en función de la codicia de la gente, mejor dicho, de algunas personas concretas, que tienen el poder invisible o, como se dice hoy, el "deep state", o "la mano invisible", que mueven los hilos del

mundo financiero con el poder de decidir. ¿Qué les motiva? Tal vez sentir "el más poder".

No olvidemos que el agua es al árbol como la libertad de expresión es a la democracia auténtica. Y hoy el (los) poder (es) tiene (n) los medios para controlar todo el mundo y del todo, salvo la consciencia profunda donde anida la libertad íntima.

Por lo tanto, ¿desde dónde miramos, observamos, contemplamos? ¿Dónde nos apoyamos para ver? Según el sitio, nuestra visión será más ancha, estrecha, pero siempre subjetiva, no subjetivista, honesta como válida, y siempre abierta al diálogo.

He leído un libro, que me atrevo a recomendar: *Perdidos. ¿Quién maneja los Hilos del poder? Los planas secretos del Club Bilderberg*, (mr.2013). por Cristina Martín Jiménez (1974).



El "*hueco*" de Dios y el egoísmo religioso

**De la idolatría del "*becerro de oro*"
a la actual de la "*vaca lechera*"**

Jairo del Agua

Me he preguntado muchas veces por qué los humanos nos conformamos con ídolos, con supercherías, con magias, con irracionalidades... Es decir, con una religión falseada. Todos necesitamos un Dios, con el nombre e imagen que sea. Sabemos que somos frágiles, limitados, necesitados, que tenemos un inicio y un fin, que somos caducos. Nuestra propia naturaleza pequeña clama por un Dios trascendente al que poder agarrarnos.

Se trata de la **"religión primaria"** de todos los seres humanos de todos los tiempos. Necesitamos **"dioses"** más poderosos que nosotros que ayuden nuestra limitación y expliquen nuestro origen. En principio es un **"movimiento egoísta"**. Queremos conseguir que los **"dioses"** nos sean propicios y nos libren de los peligros de este mundo.

Tanto necesitamos ese auxilio que hasta matamos para conseguirlo. No necesito citar las múltiples religiones que practicaron **"sacrificios humanos"**.

En un momento dado de la evolución humana se empieza a vislumbrar que un Dios auténtico tiene que ser único. Poco **"dios"** sería si tiene que compartir su poder. Poco racional nos parece hoy lo del Olimpo.

De la tradición del Dios único de Abraham venimos los cristianos y demás religiones monoteístas. Nosotros, además, contamos con la ratificación de Jesús al que consideramos Hijo de Dios. De su seguimiento nace la Iglesia Católica con todos sus avatares, exageraciones, putrefacciones y disgregaciones.

Lo que hoy resulta tremendamente chocante es que la mayoría católica siga siendo de **"creyentes primarios"**, es decir, totalmente adheridos a la **"religión egoísta"**, como lo fueron nuestros ancestros de cualquier creencia religiosa.

Más absurdo todavía es que nos hayamos construido nuestro Olimpo particular o **"imaginario Cielo"**. En el que reina un teórico y limitado Dios único, auxiliado por una pléyade de **"diosecillos menores"** (vírgenes y santos) cuya intervención y súplicas necesita para actuar. Nos parece normal porque lo hemos mamado y nadie nos saca del error, pero en realidad practicamos un **"politeísmo asimétrico"** y una **"piedad mitológica"**.

Y es que lo que nos interesa es tener **"dioses" que nos den seguridad, cubran nuestras necesidades y nos libren de los peligros.** Nos hemos construido **"dioses ma-**

nejables y utilitarios" que nos sean propicios, exactamente lo mismo que buscaban los primitivos homínidos.

Hemos emulado el **"becerro de oro" de los israelitas y nos hemos construido una invisible **"vaca lechera"**** a la que poder ordeñar con nuestras peticiones o las **"ficticias intercesiones"** de nuestros santos vaqueros o de la gran vaquera, mediadora de todos los lácteos.

¿Y qué hemos hecho con Jesús de Nazaret? Pues nos hemos quedado en su frase **"más primaria"**: **"Pedid y recibiréis"** (Mt 7,7), totalmente acorde con la cultura y mentalidad de sus oyentes. Y la hemos interpretado en su sentido más aprovechado: lo básico es **"pedir"**, así conseguiremos saciarnos. La lección previa: **"no seáis como los paganos..."** (Mt 6,5 y ss) la hemos despreciado.

Así hemos llegado, tras XXI siglos, al eje actual de nuestra religión: PEDIR para CONSEGUIR. No importa si nos fabricamos ídolos, si somos irracionales, si nos separamos de las enseñanzas de Jesús, lo importante es CONSEGUIR que Dios baje y nos colme. ¿Eso no es egoísmo infantil puro y duro?

No es verdad que amemos a Dios. Lo que amamos es su supuesta capacidad de auxiliarnos. Lo que nos interesa son **"el pan y los peces"**. Lo mismito que aquellos israelitas que querían hacer rey a Jesús después de la multiplicación (Jn 6,26).

En quien de verdad estamos interesados es en un ídolo: **"el dios intervencionista"**, al que intentamos contentar y convencer directa o indirectamente.

¿Cuántos piensan y actúan hoy como si todo dependiera de nosotros? Pues muy pocos. Los Guías nos empujan a colgarnos del **"ídolo intervencionista"**. ¿En esa actitud no subyace otro **"movimiento egoísta"**? Si viven del Pueblo, han de convencernos de que son **"útiles materialmente"** para que no les abandonemos. Hace unos días me han

hablado del cobro de sacramentos en algunas Parroquias e, incluso, del pago previo de las formas para las primeras comuniones.

¿Por qué los fieles aguantan y toleran esas inmundicias? Respuesta sencilla: *"Porque nos han inculcado que desafiar a los curas es desafiar a Dios"*. Error garrafal.

No pongo en duda la buena intención de la mayoría de Curas y Religiosos con galones o sin ellos. Lo que denuncio es que su rancia doctrina, sus ritos y sus devociones NO se orientan a hacernos más *"libres y autónomos"* sino todo lo contrario. La religión católica de hoy tiende a hacernos *"dependientes"* de ese *"dios intervencionista"* y de quienes se consideran sus administradores.

¿Por qué, entonces, hay personas que se sienten consoladas, apoyadas y hasta felices con nuestra religión?

1º) Porque el *"ambiente humano"* es decisivo para las creencias religiosas.

Hemos mamado que somos los verdaderos, los fetén, los hijos predilectos, los que tenemos asegurado el cielo y el amparo divino (si no crees eso, eres un hereje o un ateo). Es una primera etapa elitista y poco religiosa. Muchos no pasan de ahí y se acomodan en una *"religión infalible, ritual y estética"*.

Eso mismo creen o creían, por ejemplo, los adoradores del *"tótem pájaro"*, del *"dios sol"* o de la *"diosa Anubis"*. Eso mismo creen los seguidores de otras religiones o sectas.

CREER da *"seguridad sicológica"*, una de las fuentes de la felicidad. Y si creo junto con millones de personas (ambiente humano), más seguridad.

Con ello se cubre una de las necesidades básicas del ser humano: la SEGURIDAD sicológica. Aunque aquello en que creemos sea más falso que un gato con cinco patas.

2º) En una etapa progresiva los creyentes descubren *"el hueco"*. Puede

ser tarea de años y de intensidad diversa. Es una experiencia confirmada por millones de seres humanos a lo largo de los siglos. Nos han creado con inteligencia para que aprendamos a construirnos, perfeccionarnos a lo largo de la vida y ayudarnos. Somos seres evolutivos y sociales.

Cuando minoramos la imagen del *"dios intervencionista"* (la *"vaca sagrada"* que nos provee cuando la ordeñamos con nuestras oraciones y sacrificios) y el *"egoísmo religioso"* (que solo busca auxilios puntuales) algunos profundizan y descubren *"el hueco"*. Sobre todo los profesionales de la religión y personas más piadosas.

Ese *"hueco"* es una especie de *"hambre"* o *"nostalgia"* que se siente en el interior y busca instintivamente a la Madre de la que salió. Ese *"instinto espiritual"* se siente en el fondo de la persona, en la zona profunda de la sensibilidad anexa al ser, lo íntimo y constituyente de cada persona. Y se somatiza en el bajo vientre.

Quizás entonces observes la creación y te des cuenta que ya contiene todo lo que necesitas para vivir, aunque tengamos que trabajar para conseguirlo. Puede que algunos desembarquen en el *"ateísmo"* al no necesitar un *"dios"* que les consiga las naranjas o el pescado.

Quizás entonces descubras la fuerza de la interioridad y en ella unos *"valores"*, que no hemos sembrado, pero están ahí y son parte de nuestra personalidad. Sumergido en esa interioridad, percibirás unas *"aspiraciones"* (también en el fondo de la sensibilidad) que van más allá de conseguir el cocido de cada día.

Quizás empieces a vivir la seducción de ese *"hueco interior"* y a disfrutar de su atracción gravitatoria. Quizás descubras que la bondad, la paz, la compasión, el amor están en ese interior como *"aspiraciones"* que jamás se colman, siempre te dejan con

hambre. Es inevitable que te percibas limitado, pobre, pequeño. Algunos a esa sensación de finitud la llaman erróneamente *"pecado"* y se culpabilizan, probablemente fruto de una tenebrista formación religiosa.

Cuando descubres esto *"vivencialmente"* intuyes que Alguien debe tener todo eso sin límites. Es entonces cuando te das de bruces con el Dios Trascendente, que es más que tú, y el Dios Inmanente que inunda tus limitados cimientos y tiende a expandirse dentro de ti.

Has desembarcado en el *"hueco"*. Has comprobado tus límites pero también tus potencialidades. Has descubierto la *"experiencia mística"*. *"Nos hiciste Señor para ser tuyos, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti"* (Agustín de Hipona).

Esto es común a todos los seres humanos. Desde ahí se vive la universalidad, la fraternidad, el ecumenismo, la vivencia de un único Dios. Te sentirás *"ínfimo y efímero, pero necesario"* para construir una Humanidad más humana.

Quizás llegues a definir a ese Dios que te inunda y circunda, como *"Infinitud se las aspiraciones profundas del hombre"*, sin más connotaciones, separaciones, privilegios o absolutismos.

Quizás te des cuenta que ese *"Dios Infinito"* que tiende a expandirse en tu *"hueco"* no puede ser el *"dios tacañón"* al que invocamos continuamente para que suelte la lluvia, el pan o la salud.

Quizás llegues a la certeza de que todas nuestras necesidades están atendidas en la Creación, que nada hay que pedir, que solo hay que "trabajar y administrar" lo que se ha confiado a nuestra "libertad y autonomía".

Si te quedas en la superficie, solo sentirás tus necesidades biológicas y psicológicas. Te estancarás en la oración de petición y permanecerás siendo un creyente infantil, dominado por los clérigos (de cualquier religión).

Nunca serás realmente *"libre y autónomo"* ni conocerás la dulzura de los frutos del Espíritu.

Esa vivencia del *"hueco"* alegra el corazón de los católicos y de todos los místicos de cualquier religión. Cuando vives desde ahí poco importa que interiorices ante el *"tótem pájaro"*, el *"sol"* o un *"sagrario"*. La *"vivencia religiosa"* con sus consuelos y deleites están ahí para todos los seres humanos. Empezarás a entender lo que significa *"adorar en espíritu y verdad"* (Jn 4,23).

3º) La etapa de la coherencia.

Una vez descubierta vivencialmente la existencia de un Dios trascendente e inmanente, posible para cualquier ser humano, entran en juego dos factores: el *"ambiente religioso"* y la *"búsqueda de coherencia"* (somos seres que pensamos).

El *"ambiente religioso"* pesa muchísimo, sobre todo en etapas inmaduras (domina el creer en lo que otros te dicen: *"fe de paja"*). Pero la *"búsqueda de coherencia"*, propia de seres inteligentes, te conduce a descubrir el *"Dios coherente"*. Será un motor de progreso no solo para saltar de una religión a otra, sino para evolucionar en la propia religión.

Los primeros cristianos no se convirtieron por una gracia especial, ni por un bautismo transformante, sino porque sintieron desde dentro que la *"luz de Jesús"* era coherente con sus vivencias profundas.

Puede que los textos escriturarios describan mágicamente algunas conversiones, como tantas y tantas cosas de la Biblia, escrita en una etapa mítica y mágica de la humanidad, incluido el NT.

Pero el acercamiento al *"Dios coherente"* te lleva a deducir que el Espíritu Santo -con tanto trajín en nuestro cristianismo- no tiene ningún *"elegido"* y se derrama igualmente TODO en TODOS. Lo dice el Evangelio: *"Hace salir el sol sobre buenos y"*

malos, y hace llover sobre justos e injustos" (Mt 5,45). "Está escrito en los profetas: *TODOS serán enseñados por Dios*" (Jn 6,45).

Es la "*disposición personal*" de cada uno y el "*ambiente humano*" (de lo que vengo hablando) lo que consigue que te moje o te resbale ese Espíritu que llueve sobre TODOS. Lo describe claramente la "*parábola del sembrador*" (Mt 13,3).

Muchos cristianos mantienen una "fe de paja", muy frágil, muy insegura, muy postiza. Creen en "*otros seres humanos*" y solo siguen ritos, rúbricas, peticiones, doctrinas y conductas impuestas por seres humanos. Lo mismo ocurre en otras religiones.

Esto, que es normal en una primera etapa, es una barbaridad en la edad madura. En realidad son "*robots*" programados que buscan cubrir unas necesidades humanas. O "*bebés*" conducidos por otros en sus carritos, sin apoyo en las certezas y evidencias interiores. Es totalmente explicable que abandonen el carrito cuando se dan cuenta de que están siendo conducidos o manipulados. Los responsables cultivaron árboles sin raíces, construyeron "*casas sobre arena*" (Mt 7,26).

No basta creer o someterse a alguien que te dice lo que has de creer. Hay que utilizar la luz que el Creador nos ha dado: la inteligencia. Ella nos afirma que un "*dios manipulable e imperfecto*" no puede ser Dios. La maduración religiosa (la vivencia) te conduce a la coherencia. Entonces te preguntas, contrastas, te dejas interpelar con libertad. Tu inteligencia coherente y tu vivencia interior se alían para llevarte a la "*adhesión*" de lo que coincide (es coherente) con tus "*aspiraciones profundas*".

Cuando hace unos años, en el Sínodo de mi Diócesis, me dejaron intervenir por 3 minutos (máximo permitido a los laicos) ante la Asamblea General presidida por todos los Obispos y Curas de graduación les espeté este comentario: "*Yo no creo por lo*

que me han enseñado o me mandan creer los Obispos. Creo porque mis "aspiraciones profundas" coinciden con la predicación y ejemplo de Jesús de Nazaret".

Esa misma coherencia te lleva a ajustar las imágenes distorsionadas de Dios que corren por nuestro Pueblo. Muchas promovidas o consentidas por quienes deberían iluminar y guiar.

Por esa coherencia jamás imaginarás que Dios está contenido o se identifica con algo material. Ni en el tótem, ni en el sol, ni en una escultura, ni en una custodia.

Te percatarás de la cantidad de ídolos y seudoreligión que arrastramos. Te darás cuenta que los "*signos*" (sacramentos) solo son eso, signos, algo que te remite al Dios que te inunda, te circunda y te trasciende. La única criatura que es recipiente de Dios es el ser humano. "*Cuanto hicisteis con uno de estos pequeños conmigo lo hicisteis*" (Mt 25,40).

Sin embargo, hemos llenado nuestras iglesias de imágenes, reliquias, sagrarios, etc., cuanto más preciosistas mejor. Hemos materializado la religión, hemos construido una cantidad ingente de ídolos.

Los símbolos son útiles para conducirte a lo que simbolizan. Los carteles del camino son muy útiles, pero si te paras a rezarlos o adorarlos frustras totalmente tu viaje.

He orado horas y horas delante de cualquier sagrario, todavía me encanta doblar la rodilla y sentirme en adoración. Pero sé que esa lamparilla encendida y el sagrario solo es el recordatorio de que Dios está con nosotros, dentro de ti y de mí, manteniendo la creación en su esencia. Si por un momento se distrajese y retirase su potencia creadora, todo desaparecería, hasta los adoquines de la calle que transito a diario.

Por eso el mejor templo para contemplar, profundizar y ver a Dios es tu interioridad, la naturaleza y tu semejante. Si no corriera el riesgo de que me encerrasen en un manicomio, me arrodillaría ante un ser humano (de cualquier

religión) para adorar a Dios, sobre todo si es alguien que sufre. Ahora sé que el Dios Inmanente que nos constituye a los dos (y a toda la humanidad) solo se puede mostrar por mi corazón y mis manos.

Cuando llegas a este punto poco importa cómo llames a ese Ser ignoto (al que nunca abarcarás) con tal de que sea coherente con tu inteligencia. Y nada te separará de los otros seres humanos o criaturas de este mundo. Todos y todo lo vivirás con esa fraternidad de criaturas del mismo Padre.

Una religión que separa, acapara, se apropia y esclaviza en nombre de un "dios" (se llame como se llame) es racionalmente falsa. *"Por sus frutos los conoceréis"* (Mt 7,16), incluidas sus *"manifestaciones religiosas"*. Y ahí los católicos hacemos agua.

No basta vivir el "hueco", ese "ansia de Dios" que nos habita. Hay que ser coherentes en lo que oramos y en lo que obramos. Es decir, cabeza, manos y corazón deben estar sintonizados. Eso es lo que llamamos *"unificación de la persona"*.

He llegado a comprender que toda manifestación religiosa oficial debería tener la finalidad de *"ILUMINAR"* nuestra inteligencia para acertar a administrar nuestra vida y vislumbrar (creer) a ese Dios que ya nos lo ha dado TODO.

Y por otro lado *"MOTIVAR"* nuestra voluntad para seguir lo que ya llevamos dentro, el parecido con ese Creador, su *"imagen y semejanza"*.

Me consta que muchos católicos, cuando leen lo que voy publicando, piensan: *"Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?"* (Jn 6,60). Y se vuelven a sumergir en las jaulas, en que nos tienen encerrados los jerarcas, con el precioso don de la razón bien adormecido. Nos han vendido con fraude que superar a los que mandan es pecado, herejía, falta de fe, condena segura...

Sin embargo, Aquél al que sigo prefiriere la libertad: *"¿También vosotros queréis marcha-*

ros". (Jn 6,67).

Porque sin libertad, sin apertura al *"espíritu y vida"* (Jn 6,63) no puede existir una religión auténtica.

Lo enseñan lo maestros espirituales: Hay que *"desinstalarse"* para progresar. Pero la mayoría de los católicos viven cómodamente *"instalados"*. Y si alguien se mueve libre como una veleta al viento de la *"Ruah"*, se le proscribe o expulsa.

Los nuevos arrendatarios de la viña se han adueñado de la viña, como los de antaño. No hay más que ver cómo se encumbran ante el Pueblo y cómo exigen reverencias, inciensos y sometimientos.

Cuando veo estas imágenes me pregunto: ¿Estos son de verdad *"servidores"*, *"discípulos de Jesús"*, o prepotentes impostores?

Leo estos días una frase del Papa Francisco: *"¡Si Jesucristo no nos pone en crisis, quizás hayamos agitado su mensaje!"*

.....

Jairo del Agua dispone de un blog que puede leerse en la siguiente dirección:
<https://jairoagua.blogspot.com/>



Analogía

Pablo César Ghilini



El ego, mejor dicho, nuestro patrón egocéntrico, por acción de la Gracia se va gradualmente desintegrando y este proceso nos va simplificando el vivir. Como la radiactividad por semejanza porque este es un proceso físico, espontáneo, aunque el Espíritu Santo lo abarca todo, genera desintegración de materia en grandes emisiones de energía. Nuestro patrón egocéntrico, en forma análoga, también lo hace. Y esta energía emitida se transforma y comienza a estructurar un patrón más simple para el vivir cotidiano. Simplifica lo complejo por caminos sencillos, haciendo que lo complejo sea un poco más fácil de comprender, conduciéndonos a un vivir con lo básico, lo mínimo e indispensable, con lo necesario y suficiente. O sea, un poco más sobrios. Tornándonos en personas un poco más humildes y compasivas, alegres, despojadas, que disfrutan del vivir, de la Creación, sirviendo al hermano sobre todo al carente de amor y restituyendo el orden en el cosmos, en nuestro planeta, construyendo una conciencia más ecológi-

ca.

El patrón egocéntrico, en cambio, no simplifica las cosas, o las circunstancias complejas, porque el proceso de la vida es en sí complejo. Las complica, complejizándolas más aún, con un perfil destructivo, usando caminos complicados, en el que la comprensión de las distintas situaciones se hace más difícil y genera una persona soberbia, vanidosa, obsesiva, dominadora, codiciosa, que no ayuda, que se sirve de todo para una vida placentera pero fútil, triste y alejada de las relaciones contemplativas con toda la Creación. Se olvidó de amar, quizá ame solo en forma romántica o emotiva pero no ama con amor verdadero, oblativamente.

Al desintegrarse el patrón egocéntrico uno se va haciendo más altruista, más empático, más compasivo, más sensible al sufrimiento del hermano y de la Creación, más respetuoso con otras culturas, razas,... adquiere la tendencia de hacerse pequeño y hermano para que emerja la fraternidad universal, cósmica y trascendente.

Quizá convenga hacer una lectura sobre el síndrome de hubris en relación a aquellas personas en las que su patrón egocéntrico exacerbado les lleva a tener una conducta de soberbia, de negación de la realidad, de codicia, de desear mantener el poder para dominar y lamentablemente esto se suele ver con bastante asiduidad en muchos políticos.

Pienso que la mayoría de los caminos de una espiritualidad seria conducen a desintegrar, disolver, este patrón egocéntrico, intentando descentrarnos de nuestro ego y recentrarnos en un viaje apasionante hacia nuestra mismidad, transformados, transparentes, auténticos, verdaderos, sin máscaras, sin miedos, una verdadera metanoia. Teniendo en cuenta que mientras permanezcamos en esta dimensión, en este plano no dejará de existir el sufrimiento, solo que podrá ser asumido en paz, con un fondo matricial de gozo profundo, donado por la gracia de la trascendencia que nos sostiene con su amor maternal, en sus brazos, bajo su tierna mirada.

Qué bien sería releer aquellos parámetros de los "Padres del desierto", tan importantes para una vida ascética, que prepara para la oración contemplativa y que se traduce en el amor compasivo.

La apatheia, en el que uno puede, con su voluntad de ascesis, bajo la acción del Espíritu Santo que ensambla nuestra voluntad a su deseo para dominar nuestras tendencias desordenadas y construir un escudo en el que quienes nos agreden en palabras, en hechos, haga que podamos permanecer estables, callados, silenciosos y que si hay que hablar, podamos decir la verdad en paz, la verdad de una opresión, de una acción violenta sobre nosotros, una respuesta en estado de calma, pacífica, sin devolver una respuesta agresiva.

La Exiquía para trabajar en silencio y en paz interior de la soledad contemplativa. La nepsis que nos permite estar atentos, en forma continua ayudándonos a siempre tener un perfil compasiva y de oración continua, como la oración de Jesús, en continua metanoia, cambio, transformación, para permanecer haciendo el bien, "y pasó haciendo el bien" , como uno de tantos. Silencioso, desapercibido, abyecto.

En todo este camino ya por pura acción de la gracia en el carril de nuestra ascesis, la pureza de corazón que nos permite el estado de oración contemplativa, la unión mística con nuestro Amado, transfigurándonos en Él. El contemplador se transforma en lo contemplado.

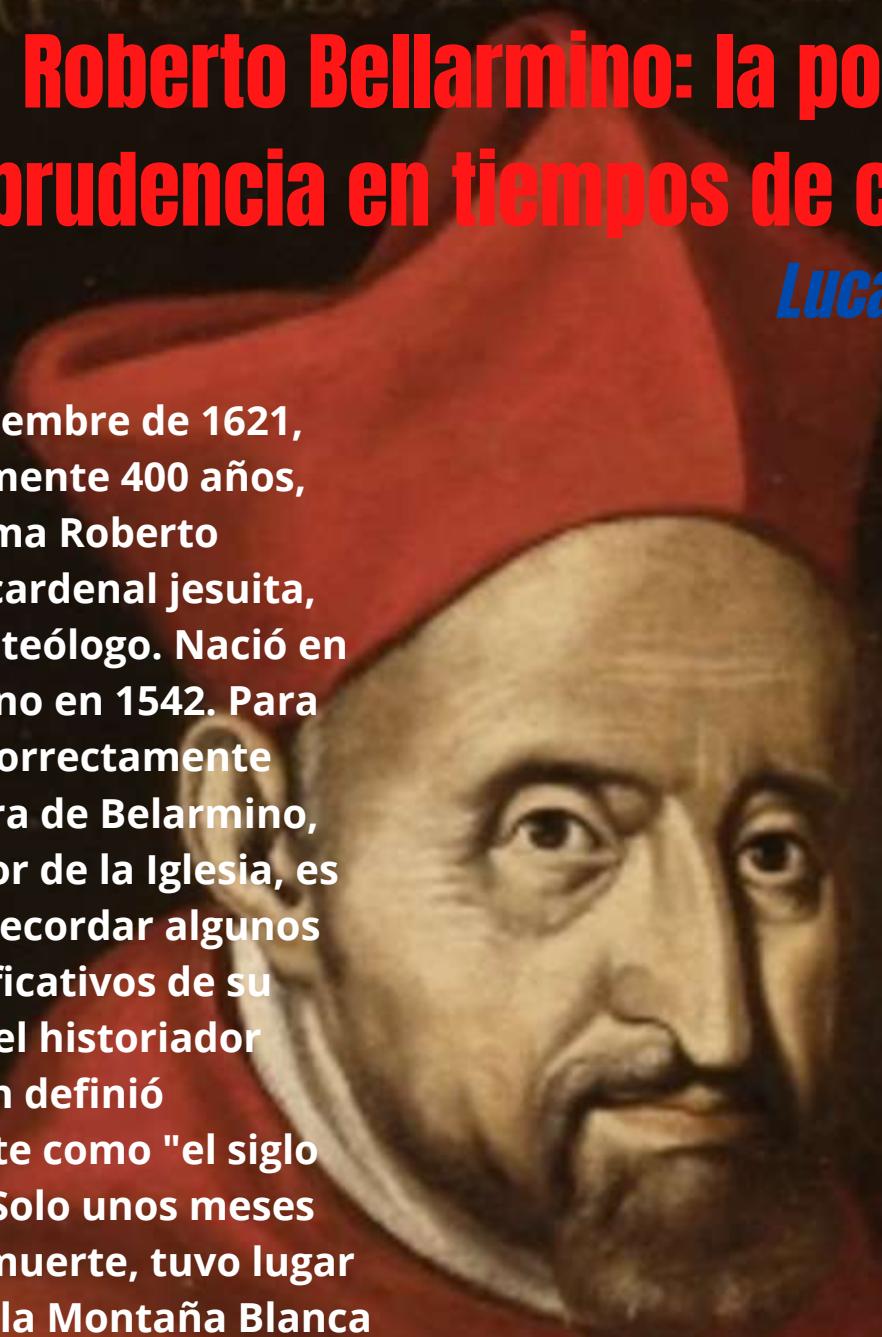
Amén.



Roberto Bellarmino: la política de prudencia en tiempos de conflicto

Luca Arcangeli

El 17 de septiembre de 1621, hace exactamente 400 años, murió en Roma Roberto Bellarmino, cardenal jesuita, intelectual y teólogo. Nació en Montepulciano en 1542. Para reflexionar correctamente sobre la figura de Belarmino, santo y doctor de la Iglesia, es importante recordar algunos hechos significativos de su tiempo, que el historiador Henry Kamen definió efectivamente como "el siglo de hierro". . Solo unos meses antes de su muerte, tuvo lugar la Batalla de la Montaña Blanca en Bohemia, la primera gran batalla que marcó el inicio de la Guerra de los Treinta Años, la primera guerra paneuropea. Paralelamente y junto con el conflicto político y militar extremo, también debe recordarse que la vida de Belarmino transcurrió en ese período que otro brillante historiador británico, Mark Greengrass, llamó "el cristianismo destrozado".



Hoy Roberto Bellarmino es recordado por el gran público sobre todo por su papel en la historia de Galileo Galilei y por su apoyo a la Reforma Católica deseada por el Concilio de Trento. Sin embargo, su texto más célebre es probablemente la carta muy breve, de sólo tres párrafos, que dirigió en 1615 al fraile Paolo Antonio Foscarini, con referencia directa al pensamiento de Galilei, en la que criticaba, a falta de pruebas, la interpretación realista del copernicanismo. Un destino paradójico para el hombre que escribió miles de páginas de teología en las monumentales "*Disputationes de Controversiis*", obra simbólica de esa época de la Iglesia Católica que el historiador Paolo Prodi ha encerrado magistralmente en el concepto del "*paradigma tridentino*". Bellarmino fue, de hecho, uno de los campeones de lo que no solo fue la reacción a la reforma protestante, sino la reforma real del catolicismo frente a los desafíos de la modernidad temprana. Profundo conocedor de la teología reformada, Bellarmino, como consultor del Santo Oficio, poseía toda una "biblioteca prohibida" de textos considerados herejes, en la que forjó su propia batalla dialéctica en defensa del catolicismo. Educado en el militarismo espiritual de los jesuitas, Bellarmino dirigió su batalla no con espada y arcabuces, sino con las armas del habla y la retórica. A diferencia de la gran temporada humanística, en la que los clásicos fueron redescubiertos gracias a la joven ciencia filológica y contrastados con la época medieval "oscura", jesuitas como Bellarmino se alimentaron de las fuentes perennes de Cicerón y Demóstenes, no con intereses arqueológicos sino para afinar sus armas de persuasión. De hecho, la batalla contra el protestantismo también se jugó en el terreno de las conciencias.

El espíritu científico moderno ha experimen-

do la agitación del período histórico en el que vio el amanecer, a principios del siglo XVII. En estos eventos complejos que Roberto Bellarmino es ahora visto comúnmente desde el lado equivocado de la historia, pero leer los eventos en retrospectiva y con juicios morales nunca ayuda a producir visiones objetivas y rigurosas. Antes de volver a la célebre y breve carta anticopernicana de 1615, quisiera recordar dos hechos de la vida de Bellarmino, de los que debo el conocimiento gracias al contundente estudio que el historiador Franco Motta dedicó a la figura del santo.

En el verano de 1590, tras una legación papal en misión diplomática, Bellarmino se encontró encerrado en un París asediado por las tropas de Enrique de Navarra. Las condiciones eran tan miserables que la carne del caballo del embajador español, que fue sacrificado para comer, se consideró un regalo muypreciado. Mientras tanto, en Roma, el Papa Sixto V había agregado parte del trabajo de Belarmino al Índice y había enviado a imprimir una nueva edición de la Vulgata llena de errores. ¿Qué estaba pasando? Belarmino en la controversia *De Summo Pontífice* había negado que el Papa tuviera poder temporal directo, concediendo en cambio una potestas indirecta. El propósito del poder eclesial es gobernar las almas y los corazones, el propósito del poder civil es garantizar la paz también mediante el uso de la fuerza sobre los cuerpos, el pontífice es el gobernante espiritual de todos los cristianos (incluidos reyes y emperadores), por lo tanto ejerce su dominio no con la posesión directa de reinos sino dirigiendo las conciencias, es un "*imperio de las almas*". Sixto V, refiriéndose a la tradición del poder directo papal que se remonta a la bula *Unam Sanctam* de Bonifacio VIII de 1302, quiso en cambio condenar la teoría de las potestas indirectas desacreditando de

facto a Belarmino, uno de los principales teólogos al servicio de la Iglesia de la época. Además, no satisfecho con la revisión del texto latino de la Vulgata, la versión latina de la Biblia, hecha por el cardenal Carafa, el Papa Sixto en pocos meses completó una revisión con intervenciones decididas en absoluta autonomía, sin comparación con las lecciones actuales. Se estima que se realizaron alrededor de seis mil variaciones de forma y alrededor de un centenar de contenido sobre el texto bíblico. En el verano de 1590, la Iglesia Católica se arriesgó a condenar a una de sus mentes más preciosas y a difundir una versión revisada de la Biblia con un método excéntrico y poco riguroso. Como sucede a veces, la muerte repentina de un Papa nos liberó de muchas vergüenzas. En 1592 con un nuevo Papa, Clemente VIII. Si con el Papa Sixto V Belarmino arriesgó mucho, sin embargo con el Papa Clemente VIII llegó al enfrentamiento directo. Estamos a finales del año 1601 y dentro del mundo católico la polémica sobre el tema de la Gracia suficiente y eficaz se venía arrastrando desde hacía años, nacida con la publicación en 1588 de una obra del teólogo jesuita Luis De Molina, en la que intentó una concordancia entre el libre albedrío y el don de la gracia divina. La controversia dividió a dos de las órdenes más poderosas e influyentes de la Iglesia, los dominicos y los jesuitas, e involucró conceptos teológicos fundamentales como la predestinación y la gracia. En una época como esta, tal conflicto doctrinal dentro de la Iglesia solo podía leerse con gran preocupación.

A finales de 1601, el Papa Clemente VIII había tomado la decisión de plantearse la cuestión con su propio juicio sin depender de las habituales mediaciones de los órganos de la curia como la Congregación del Santo Oficio u otras comisiones especiales.

El consejo que Belarmino dirige al Papa en esta situación tan delicada es muy interesante y merece ser citado directamente:

"El camino que ha tomado es muy largo y muy laborioso en Su Beatitud. Sus santos predecesores no pusieron su fundamento principal en penetrar en la profundidad de los dogmas por la fuerza del ingenio y el estudio, sino en la búsqueda del sentimiento común de la Iglesia y las máximas de los obispos y doctores: los pontífices utilizaron los concilios para determinar la verdad de la fe".

El Sumo Pontífice es el juez supremo de las controversias, el único que puede decidir sobre el estado de excepción. Esta función apical no significa que el Papa pueda manejarla arbitrariamente y participar en debates controvertidos y divisorios. En efecto, Bellarmino evoca el escenario de un concejo: es otra paradoja histórica que el mayor defensor de la autoritas contra los protestantes tuvo que defender entonces la autoridad de la oficina petrina con respecto al Papa mismo. El resultado de este enfrentamiento con Clemente VIII conducirá al exilio temporal de Belarmino de Roma, enviado a la diócesis de Capua y podrá encarnar los ideales del obispo reformador del catolicismo al estilo de San Carlo Borromeo: contacto constante con el pueblo, cuidado de la formación del clero y exigencia en la moral.

Quería recordar brevemente estas dos anécdotas de la vida de Belarmino para mostrar que incluso una figura de la mayor importancia como la suya sufrió las contradicciones y los esfuerzos de la Iglesia de su tiempo. Lejos de ser inexpugnable, Belarmino arriesgó su carrera eclesiástica para perseguir lo que creía correcto en la defensa de la Iglesia.

Finalmente llegamos a la carta de 1615. Belarmino tiene ahora setenta y tres años y sus escritos son principalmente de

naturaleza contemplativa y mística. En ese año el fraile Paolo Antonio Foscarini había publicado una obra en la que se proponían una filosofía natural y una cosmología bíblica, reinterpretada a la luz del copernicanismo, considerada una descripción real del cosmos y no simplemente una hipótesis matemática. La carta de Belarmino se apoya inmediatamente en este punto, creyendo que el copernicanismo debe entenderse en un sentido hipotético-convencional, como un modelo matemático para facilitar los cálculos astronómicos, y no en un sentido absoluto-realista. Al presentar esta propuesta, Belarmino tenía una concepción milenaria de la astronomía (que se remonta a Aristóteles) como una ciencia promedio, dirigido a calcular los movimientos de los cuerpos celestes, pero no a describir la estructura real del cosmos. Debe enfatizarse que Belarmino no ignoraba en absoluto estos temas, ya que había realizado cursos sobre temas astronómicos en la Universidad de Lovaina cuando era joven y tenía una conexión directa con los eruditos jesuitas del Colegio Romano, a quienes unos años antes había pedido información sobre los sensacionales descubrimientos que Galileo obtuvo con un telescopio.

El núcleo teórico del argumento de Bellarmino contra la interpretación realista del copernicanismo está vinculado a la tradición: la visión consolidada tanto de la filosofía escolástica como de la exégesis del texto bíblico es geocéntrica y no heliocéntrica. Para proponer una reforma de una visión consolidada por la tradición del pensamiento, se necesitan demostraciones y razones fundamentadas, algo que Bellarmino aún no ve para el copernicanismo. Sobre este punto, el argumento de Bellarmino es sólido: en su época aún no se disponía de una teoría rigurosa que pudiera sustentar la revolución copernicana; Galilei vendrá más tarde a

proponer la teoría de las mareas como prueba del movimiento de la tierra, que hoy sabemos que es infundada.

La observación de las fases del planeta Venus, entonces, también podría interpretarse con sistemas no copernicanos, como el de Tycho Brahe. Galileo logró construir una cinemática, es decir, una física del movimiento de los cuerpos, pero no una dinámica que pudiera incluir también las fuerzas en juego. Sabemos que la imagen completa solo vendrá con Newton más de 70 años después de la carta de Bellarmino.

Otro punto crucial es la autoridad de las Escrituras. Galileo trató enérgicamente de sacar la disputa copernicana del peligroso terreno exegético y teológico para mantenerla al nivel de la filosofía natural. Sin embargo, Bellarmino responde que, desde el momento en que la aceptación realista del copernicanismo implica una revisión de la interpretación consolidada del texto bíblico, la cuestión, aunque no se refiera a contenidos objetivos de la fe, entra sin embargo en el dominio de la fe. Aquí revisamos el mismo esquema conceptual de potestas indirecta: cómo el poder temporal es autónomo dentro de los límites de su ejercicio pero requiere la intervención del poder espiritual donde surgen cuestiones concernientes al alma, por lo que la cuestión copernicana se convierte en objeto de autoritas espiritual en la medida en que toca el texto bíblico, aunque objetivamente no sea una cuestión de fe.

La breve carta se cierra en realidad con una invitación a la prudencia, como fue el memorándum entregado a Clemente VIII y que parece ser la clave de la acción de este santo, junto con el ejercicio de la persuasión y el amor por la Iglesia más allá y contra sus intereses personales. Algunas interpretaciones de esta breve carta a Foscarini han querido ver en Bellarmino a un epistemólogo que le enseñó a Galileo qué es la ciencia.

Sobre estas interpretaciones, me gustaría hacer un llamado "bellarmino" a la prudencia.

Durante la primera modernidad el nacimiento de la física matemática estaba en su infancia y su estatus epistémico no puede ubicarse claramente entre el conocimiento, además el término "ciencia" no se usó con el mismo significado con el que lo usamos hoy. Incluso no se utilizó el análisis histórico-crítico del texto bíblico y se consolidó la costumbre de utilizar la Escritura en sentido concordista. En un contexto de este tipo, interpretar a Bellarmino con esquemas epistemológicos posmodernos es una operación antihistórica que no le hace justicia.

El aniversario que recordamos puede en cualquier caso ser una oportunidad para no

olvidar una pieza importante de la historia de Galileo, que puede ayudar a enmarcarla entendiendo mejor algunas razones, especialmente por parte del Santo Oficio.

Bellarmino murió doce años antes del juicio final impuesto a Galileo en 1633, bajo Urbano VIII, después de la publicación del Diálogo sobre los sistemas más grandes del mundo...

Las tensiones, ironías y resentimientos personales jugaron un papel nada despreciable en esa condena.

¿Qué hubiera pasado si Roberto Bellarmino aún estuviera vivo, operando en Roma?

La pregunta no carece de interés, pero esto sería fantasía y se lo dejamos a los novelistas.

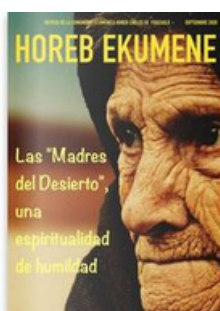
HOREB EKUMENE EN INTERNET

<https://issuu.com/horeb.ecumene>



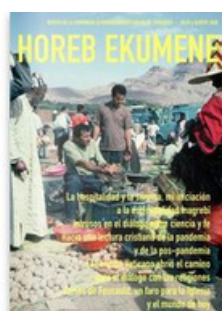
Revista Horeb Ekumene
octubre 2020

by **HOREB EKUMENE**
Published 2 days ago



Revista Horeb Ekumene
septiembre 2020

by **HOREB EKUMENE**
Published 1 month ago



Revista Horeb Ekumene
julio y agosto 2020

by **HOREB EKUMENE**
Published 3 months ago



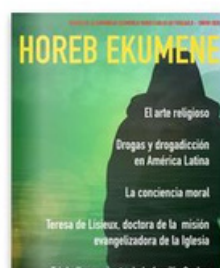
Revista Horeb Ekumene.
Junio 2020

by **HOREB EKUMENE**
Published 4 months ago



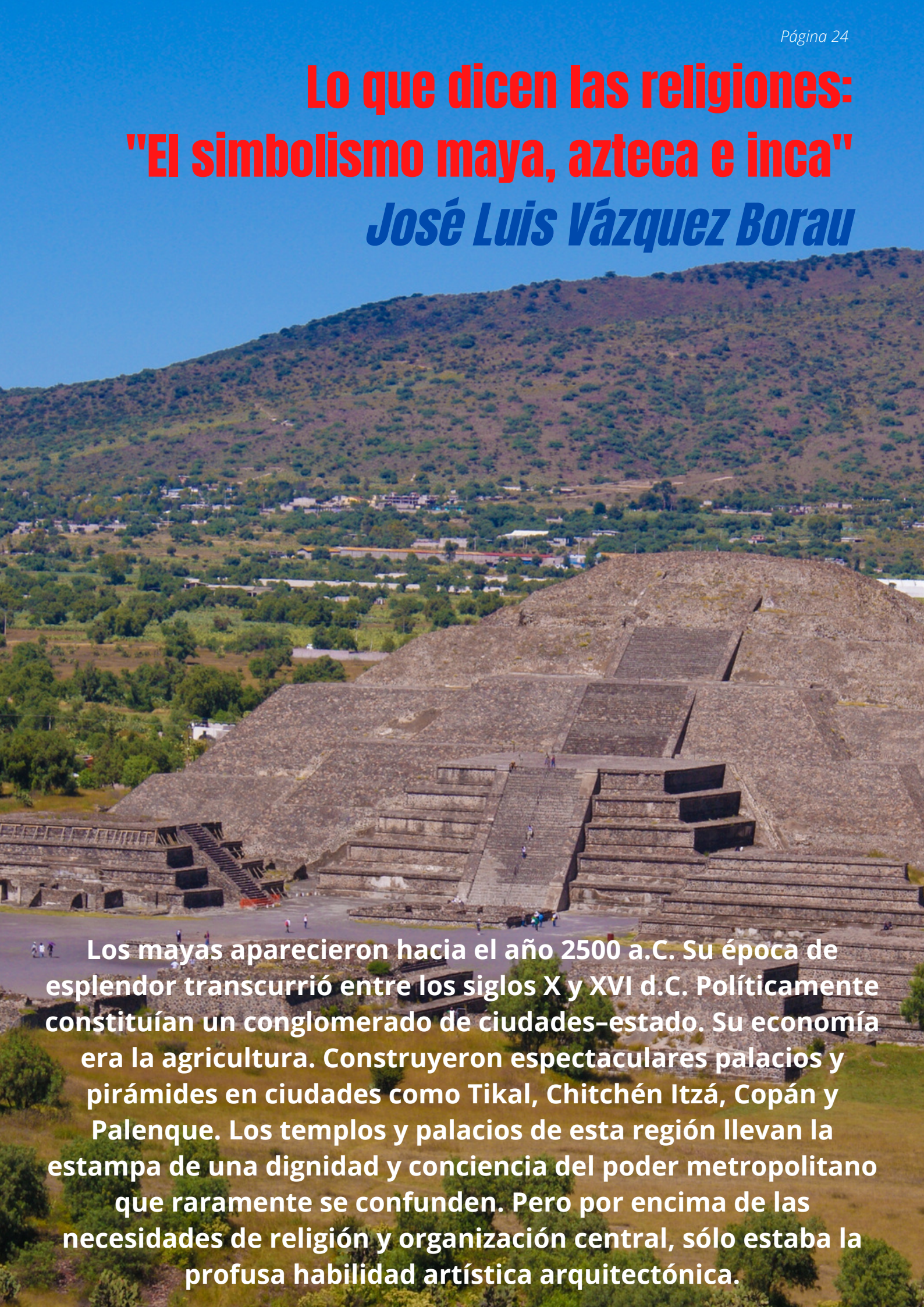
Revista Horeb Ekumene.
Mayo 2020

by **HOREB EKUMENE**
Published 5 months ago



Lo que dicen las religiones: "El simbolismo maya, azteca e inca"

José Luis Vázquez Borau



Los mayas aparecieron hacia el año 2500 a.C. Su época de esplendor transcurrió entre los siglos X y XVI d.C. Políticamente constituían un conglomerado de ciudades-estado. Su economía era la agricultura. Construyeron espectaculares palacios y pirámides en ciudades como Tikal, Chitchén Itzá, Copán y Palenque. Los templos y palacios de esta región llevan la estampa de una dignidad y conciencia del poder metropolitano que raramente se confunden. Pero por encima de las necesidades de religión y organización central, sólo estaba la profusa habilidad artística arquitectónica.

El pueblo estaba claramente dividido en clases aristocrática y trabajadora, la primera de las cuales estaba totalmente identificada con la religión o la monarquía, y se alojaba en edificios eclesiásticos o reales, mientras que los de rango menor estaban obligados a compartir el albergue construido con materiales perecederos, cuyas huellas han desaparecido hace tiempo, ya que los templos eran los núcleos de las ciudades, el centro alrededor del cual se agrupaban las comunidades mayas.

1. Los manuscritos mayas

Los principales manuscritos mayas que han escapado a los estragos del tiempo son el *Códice Perezianus*, conservado en la Biblioteca Nacional de París; el *Códice Dresden*, considerado durante mucho tiempo como un manuscrito azteca y el *Códice Troamo*, llamado así por uno de sus dueños, señores Tro y Ortolano, encontrado en Madrid en 1865. Estos manuscritos están relacionados principalmente con la mitología maya.

La “tabla de la cruz” da una idea de la apariencia general del sistema de escritura de los antiguos pueblos de América Central. El estilo varía en algún modo en la mayoría de los manuscritos e inscripciones, pero generalmente se admite que todos los sistemas empleados surgen originalmente de una fuente común. Las figuras cuadradas o con forma de guijarro se leían de arriba a abajo, y dos columnas al mismo tiempo. La lengua maya, como todas las lenguas nativas americanas, para expresar una idea, reunía toda una frase en una única palabra, y se cree que muchos símbolos o partes de un cuadrado o dibujo intentaban construir dicha expresión compuesta.

2. Quetzalcoatl o la “serpiente emplumada” de los mayas.

Los mayas designaban al dios Quetzalcoatl

como Kukulcan, que significa “serpiente emplumada”, y se traduce exactamente por su nombre mejicano. En Guatemala se llama Gucumatz, palabra idéntica en Kiche con sus otras apelaciones nativas. Pero el Kukulcan de los mayas parece ser diferente del Quetzalcoatl en muchos de sus atributos. La diferencia en el clima probablemente explicaría muchos de ellos. En Méjico, Quetzalcoatl, no sólo era el “Hombre del Sol”, sino el original dios-Sol del país. El Kukulcan de los mayas tiene más los atributos de un dios-trueno. En el clima tropical de Yucatán y Guatemala al mediodía el Sol parece dibujar las nubes de su alrededor con formas serpenteantes. De éstas emana el trueno y la luz y la fertilizante lluvia, por lo que Kukulcan parecería haber atraído a los mayas más como un dios del cielo que manejaba a los mayas que como un dios de la propia atmósfera, como Quetzalcoatl, a pesar de que muchas de las estelas de Yucatán representan a Kukulcan como es pintado en Méjico, con el aire saliendo de su boca.

3. La leyenda de la fundación de la ciudad de México.

Los aztecas buscaron refugio en las costas occidentales del lago de Tezcucó alrededor del año 1325, en una isla entre las marismas, en la que encontraron una piedra donde cuarenta y cinco años antes uno de sus sacerdotes había sacrificado a un príncipe llamado Copal, a quien habían hecho prisionero. En una grieta de ese tosco altar había crecido una planta de nopal y sobre ella el águila real se había posado, amarrando la serpiente con sus garras. Viendo en esto un buen presagio, y movido por un impulso sobrenatural inexplicable, un sacerdote de alto rango se zambulló en un estanque cercano, donde se encontró frente a frente con Tlaloc, el dios de las aguas. Después de una entrevista con el dios, el sacerdote obtuvo el permiso para

fundar la ciudad en ese lugar, de cuyos humildes orígenes surgió la metrópolis de Tenochtitlán, hoy es la Ciudad de México o México Distrito Federal.

4. Tezcatlipoca, deidad suprema de los aztecas.

Tezcatlipoca, que significa “espejo roto”, era el Júpiter de los aztecas. Originariamente fue la personificación del aire, la fuente tanto del aliento de vida como de la tempestad. Era el dios dador de vida pero también podía destruir la existencia. Se le representaba sujetando en la mano derecha un dardo en un atlat o lanza y su espejo, escudo con cuatro dardos más en la izquierda. Este escudo era el símbolo de su poder, que juzga a la humanidad y la sostiene con su justicia.

Los aztecas representaban a Tezcatlipoca como un viento revoltoso a lo largo de los grandes caminos en busca de personas sobre las que ejecutar su venganza, como el viento de la noche que lleva más semillas de violencia por el desierto de los caminos que durante el día.

5. El imperio Inca, una teocracia absoluta.

El imperio de Perú fue la teocracia más absoluta que se ha conocido. El Inca era el representante directo del Sol en la Tierra, la cabeza de un edificio socioreligioso intrincado y altamente organizado. Esta colosal burocracia se ramificaba en todos los hogares de la población. El Inca estaba representado en las provincias por medio de gobernadores de sangre real. Los oficiales se colocaban sobre diez mil familias, sobre mil familias e incluso diez familias, con el principio de que los rayos del Sol entran por todas partes y que por lo tanto la luz del Inca debe penetrar en todas los recodos del imperio. No existía la libertad personal. Todo hombre, mujer o

niño, eran numerados, marcados y puestos bajo vigilancia, como las llamas en el rebaño real. Los oficiales del gobierno organizaban la vida de los hombres desde la edad de cinco años, incluso seleccionaban a la mujer con la que tendrían que casarse. La fecha ya estaba fijada: veinticuatro años para el hombre y dieciocho para la mujer. Llevaban lazos de colores alrededor de la cabeza para indicar el lugar del nacimiento de una persona o la provincia a la que pertenecía.

6. Los festivales incas.

El Sol, la Luna y las estrellas conformaban el panteón Inca. A su cabeza estaba Inti, el dios Sol, rey del cielo y del universo. El emperador Inca era su representante, gobernando con poder absoluto. Inti estaba casado con su hermana la Luna, llamada Mama Quilla. Los antiguos habitantes del Perú creían que tras cruzar Inti el cielo en su periplo diario, se sumergía en el océano oriental. Y, durante la noche, regresaba nadando bajo la tierra reapareciendo al mañana siguiente rejuvenecido por el baño. Para los incas los eclipses eran considerados como una señal de ira del dios Inti.



Desde la ermita:

Fragmentos de una tarde de oración con jóvenes marginados

Emili M. Boïls

Señor, ¿para qué nos has convocado esta tarde?

¿Tienes ojos y oídos para ver y oír, para escuchar, lo mucho que tenemos para decir?

¿No oyes los lamentos de los que somos golpeados por la vida, que hasta nuestros huesos parecen estar secos y gritan por nuestra esperanza muerta?

Hay muchos que dicen: “Dios no hace nada, no nos escucha, no atiende ni a nuestro mal ni a nuestro bien”.

Pero nosotros sabemos que éso no es cierto, porque Tú siempre nos escuchas, porque creemos en Ti, sino no estaríamos ahora aquí, hablando contigo.

Pero, ¿para qué nos has convocado esta tarde?

¿No ves cómo nuestras palabras, nuestras ilusiones, nuestras intenciones, se estrellan continuamente como contra un muro, el que nos levanta el mundo a todas horas?

Hay algunos que ya dicen, como el salmista: “ya no hay ningún profeta, ya no vendrá nadie a salvarnos, y nadie sabe hasta cuándo durará ésto”.

Pero nosotros no les creemos: porque no tienen la Verdad, sólo quejas, sólo reclamaciones, y muy poca piedad.

Nosotros creemos en Ti, Señor, por éso estamos aquí.

¿Qué quieres de nosotros? ¿Qué quieres decirnos?



Nosotros te escuchamos. Hemos venido para éso, para que nos hables, y, cuanto más claro, mejor, porque nos sobran palabras falsas, adulteradas, hirientes, denigradoras.

¿No ves nuestra confusión y nuestro desconcierto?

Se apodera de nosotros el desánimo y vamos como muertos por la vida, con frecuencia errantes, sin rumbo, sin norte: sin amor.

Hay algunos que dicen también: ¿sobreviviremos un pequeño grupo, un resto de Israel, un resto de seres humanos?

.....

(Fragmento del “Escrito con las gafas de no querer ver”).

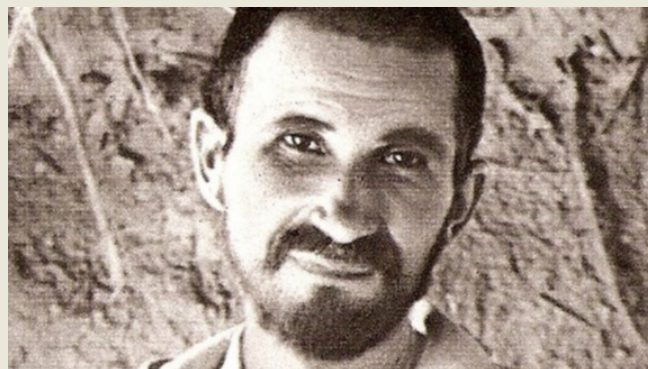
Amar.

"El amor tiene sed de adorar, de postrarse, de empequeñecerse a los pies del Amado; tiene sed de darse, de poner a los pies del Amado todo lo que tiene y todo lo que es: esta postración, y este don total de sí mismo, contienen la obediencia perfecta: el amor siente una necesidad irresistible de no existir ya más para uno mismo, de fundirse y perderse en el Amado (...) Haced que permanezca, Señor, en el secreto de vuestro rostro: lo haré conservando sin cesar el pensamiento de vuestra presencia, haciendo de mi vida una oración perpetua, realizando las obras exteriores que mi deber quiere que haga, pero pensando que no son más que una figura que pasa, una vanidad que se disipa en humo, que no son lo profundo de mi vida; lo hondo de mi vida es estar escondido en el secreto de vuestro rostro, es contemplaros constantemente. Haced que vea la vanidad de todo lo que no sois vos, no dejéis que mi corazón y mi espíritu estén apegados, ni siquiera por distracción, a lo que no es vos; recogedlos sin cesar, cogedlos como un pájaro coge sus pequeños, (...) y sea lo que sea que vuestra voluntad me mande hacer exteriormente, interiormente, esté siempre a los pies del Sagrario, escondido en el secreto de vuestro rostro". (Meditación)

.....

"La verdadera, la única perfección no es llevar tal o cual género de vida, sino hacer la voluntad de Dios; es llevar el género de vida que Dios quiere, donde Él quiere y llevarla como Él la hubiera llevado ... y en todo acerquémonos a Él con todas nuestras fuerzas y seamos en todos los estados, en todas las condiciones, como Él mismo hubiera sido, como Él se hubiera comportado, si la voluntad de su Padre le hubiera puesto donde a nosotros nos pone... Sólo ahí está la perfección...

Textos de Carlos de Foucauld



Y pensar, hablar, actuar como Jesús hubiera pensado, hablado, actuado".
(Meditación, Nazaret, 1898)

.....

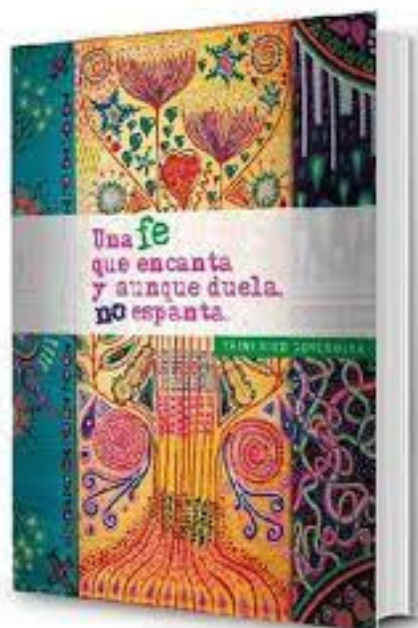
"¡Alégrese! Alégrese por amor. El Amado es feliz; debemos estar contentos con su felicidad. Que nuestro corazón entre en la alegría y la paz porque Aquél a quien amamos más que a nosotros mismos vive en una felicidad y una paz infinitas perfectas, inmutables... No caiga demasiado en este fango que somos nosotros mismos; hay que hacer todos los días el examen de conciencia, pedir perdón, sufrir en nuestra infidelidad, en nuestra falta de amor, y humillarnos... Pero no debemos tener siempre los ojos puestos sobre nosotros... el amor mira a aquél que ama, el amor mira sin cesar, al amado, no puede apartar los ojos de él. Y lo contempla sin fin... Ya que nuestro Amado es feliz debemos ser felices con su felicidad."

(Carta a Luis Massignon, Tamanrasset 7 de abril de 1912)

.....

"El amor consiste no en sentir que se ama sino en querer amar: cuando se quiere amar, se ama; cuando se quiere amar por encima de todo, se ama por encima de todo. Si ocurre que se cae en una tentación, es que el amor es demasiado débil, no es que no haya amor." (Carta a Luis Massignon, 15 de julio de 1916)

Libros



UNA FE QUE ENCANTA Y (AUNQUE DUELA) NO ESPANTA

Trini Ried

Mensajero, Bilbao 2019, 352 págs

Este es un libro escrito desde la vivencia cristiana de su autora, Trinidad Ried Goycoolea, chilena, casada, madre de seis hijos y periodista de la Universidad Católica de Chile, dirigido a todo tipo de personas, especialmente a los jóvenes que han perdido su vínculo con Dios y a quienes arrastran imágenes erradas del mismo.

Según el p. Juan Ochagavía que presenta el libro, *"la autora aborda los temas religiosos surgidos en su trato con los niños, jóvenes y adultos."*

Recordemos que ella ha sido fundadora en 1996 y directora del Colegio Santa Cruz de Chicuro. Aunque no pretende tratar todos los puntos que aparecen en el catecismo del Concilio Vaticano II, de hecho, el libro es bastante sistemático y se tocan todos los contenidos relevantes a la fe" (pág. 19).

Así, la autora estructura su libro en treinta tres temas y una conclusión. Los temas son los siguientes: 1. Nuestra esencia humana: el bien y el mal en tensión creadora; 2. Dios; 3. Jesús; 4. El modelo de Jesús; 5. Su historia; 6. Jesús y la felicidad como proyecto de vida; 7. Lo que ha llegado de Jesús hasta hoy; 8. Ser cristiano;

9. La fe cristiana como camino; 10. La Iglesia; 11. El reino de Dios; 12. Los sacramentos como herramientas que me ayudan a crecer; 13. La eucaristía como herramienta de vínculo con Dios y con mi humanidad; 14. Los sacerdotes; 15. El cristianismo y la moral; 16. La Biblia; 17. Cielo e infierno; 18. Sacramentos cotidianos; 19. La acción social; 20. Espíritu y Religión; 21. Enfermedades del cuerpo, del alma y del espíritu; 22. La oración; 23. Nuestra fe y la vida cotidiana; 24. ¿Por qué han vendido tan mal algo tan bueno?; 25. Discípulo y apóstol; 26. El sufrimiento; 27. El perdón y la misericordia; 28. Ser cristiano, testimonio heroico; 29. La Virgen María; 30. La herida madre; 31. La interioridad; 32. Algunos temas más complejos;

33. Algunos misterios y más.

La manera de exponer es en base a preguntas y respuestas, método que la pone en comunión con los grandes catecismos del pasado. A las preguntas siguen respuestas bastante amplias, con abundancia de vocabulario, imágenes y comparaciones muy actuales en las mentes de la juventud de hoy. Así, en el tema 1 la autora se pregunta: ¿Cuál es nuestra esencia y cómo nos afecta?, a lo que responde: "En esencia, somos seres espirituales y eso significa que hay un motor interno que consciente o inconscientemente dirige nuestras decisiones. Ese espíritu, alma o consciencia, es único y según nuestra fe posee una multiplicidad de dones y características que representan el diseño o 'sueño' que Dios creó en nosotros para que se pueda desplegar" (pág. 37). Y más adelante, en el tema 20, concluimos a modo de ejemplo con estas dos preguntas: a) ¿Puede ser una persona espiritual sin ser religiosa? A lo que la autora responde:

"Puede darse el que existan personas que sean muy espirituales y que no practiquen ninguno de los ritos religiosos de algún credo en particular: También puede haber personas que sí practiquen los ritos de una religión, pero cuya naturaleza no sea espiritual y que sus motivaciones más profundas sean distintas a las que mueven a la persona espiritual" (pág. 216). Finalmente la Sra. Trini Ried se pregunta: ¿En qué consiste la pregunta religiosa? Después de haber afirmado que "la dimensión espiritual religiosa es parte del ser persona y es la que ilumina a todas las demás", concluye diciendo que "la pregunta religiosa tiene que ver con hacerse cargo de la angustia existencial sobre la muerte y lo efímero de nuestra existencia y lo frágil de nuestra vida" (pág. 217).

Este libro, de doctrina sólida y bien fundada, tiene el mérito de unir de un modo vital las enseñanzas de la fe con su práctica y la espiritualidad con lo social, junto a la dimensión misionera. Un buen libro de cabecera.

(J.L. Vázquez Borau)



Comunidad Ecuménica Horeb
Carlos de Foucaud



IX JORNADAS DE DESIERTO ONLINE

ESPIRITUALIDAD EVANGELIZADORA
EN CARLOS DE FOUCAULD

COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD

Dirige: José Luis Vázquez Borau

Días: Del 22 al 28 de noviembre de 2021

Inscripción: foucauld.horeb@gmail.com

<https://horebfoucauld.wordpress.com/>